

La barca de Catulo y el mulero de Virgilio

Miguel RODRÍGUEZ-PANTOJA
Universidad de Córdoba

RESUMEN: Análisis comparativo del poema 4 de Catulo y el Epigrama 10 de la llamada *Appendix Vergiliana*, modelado sobre aquél. La integración de éste en la tradición literaria grecolatina de la invectiva. Traducción rítmica al español.

ABSTRACT: Comparative analysis of Catullus' 4th poem and the 10th epigram of the so-called *Appendix Vergiliana*, based on that one. The integration of the former in the literary grecolatin tradition of the invective. Rhythmic translation into Spanish.



Un buen día al veronés Catulo se le ocurrió escribir, en el ritmo regular del trímetro yámbico, el elogio de un barco que había sido capaz de llevar con bien a su dueño desde Bitinia a la tierra de éste, cruzando peligrosos mares. Por ello, fue consagrado en el templo de los Dióscuros, Cástor y su gemelo, Pólux, protectores de los navegantes. El poeta, utilizando un recurso ya explotado por los epigramatistas griegos, hace hablar al propio barco, si bien a través de narrador interpuesto, en tercera persona.

Otro día no menos bueno, un Virgilio juvenil, en opinión de muchos investigadores, tomó este poema (que lleva el nº 4 en el *Liber* catuliano) como base para desarrollar una invectiva contra un mulero llegado a más, hasta ocupar una alta magistratura en su tierra natal: es el epigrama nº 10 del *Catalepton* integrado en la llamada *Appendix Vergiliana*.

Sobre ambos poemas hay multitud de estudios, de la mayoría de los cuales prescindo aquí porque lo que hoy pretendo es simplemente ponerlos en un español espero que aceptable y comentar de paso algunos de sus aspectos más destacados. Iremos, pues, cotejándolos por partes, de manera que resulte fácil percibir la maestría del 'imitador' en este ejercicio siempre arriesgado de decir con la menor

cantidad posible de variaciones algo totalmente distinto desde el punto de vista literario de lo que decía el original. O sea, en este caso, convertir un epigrama 'serio' en una invectiva satírica... recordando con ella también algún otro texto de su modelo, como veremos más adelante.

1. Ambos poemas comienzan con cinco versos absolutamente paralelos en los que únicamente varían seis de los veintitrés vocablos que los integran (repartidos, por cierto, en grupos de 5 +4 +5 +4 +5), manteniendo en todos los casos la misma estructura métrica.

*Phaseus ille, quem uidetis, hospites,
ait fuisse nauium celerrimus,
neque ullius natantis impetum trabis
nequisse praeterire, siue palmulis
opus foret uolare, siue linteo.*

5

*Sabinus ille, quem uidetis, hospites,
ait fuisse mulio celerrimus,
neque ullius uolantis inpetum cisi
nequisse praeterire, siue Mantuam
opus foret uolare, siue Brixiam.*

Traduzco respetando sin más el número de doce sílabas métricas en español: como he apuntado antes, los versos latinos son trímetros yámbicos, a los cuales correspondería, si buscamos el ritmo acentual, una alternancia regular 'átona - tónica' y un final de verso en aguda, que a mi juicio resulta, además de difícil, chocante en demasía para nuestros oídos. Por otra parte, obligado es reconocer que el sistema aquí seguido permite reproducir, en un porcentaje muy alto, los paralelismos textuales entre ambos poemas.

Aquella barca que aquí veis, forasteros,
afirma que ha sido el más raudo navío,
que el empuje de ningún tronco flotante
consiguió dejarla atrás, ora con remos
fuera cosa de volar, ora con velas.

5

Aquel Sabino que aquí veis, forasteros,
afirma que ha sido el más raudo mulero,
que el empuje de ningún carro volante
consiguió dejarlo atrás, ora hacia Mantua
fuera cosa de volar, ora hacia Brixia.

La apariencia al menos es que tanto el barco como el mulero convertido en magistrado están plásticamente representados allí, y se dirigen a los forasteros adoptando el arranque habitual de los epígrafes. Las variaciones, como decimos, son pocas, pero sustanciales: el genérico *trabs*, determinado por el adjetivo *natans*, se convierte en el específico *cisium*, un carruaje de dos ruedas, con asiento para un par de personas como máximo, tirado por una o dos bestias (caballos o mulos),

que se caracteriza precisamente por su velocidad¹, calificado, en paralelo con *natans*, por el adjetivo *uolans* (redundante, dicho sea de paso, con el verbo del verso 5). La alternativa de elementos impulsores de la barca se convierte en alternativa de lugares de destino del carro, ambos situados en la Galia transpadana (en la actual Lombardía), al norte de Italia: precisamente la Mantua natal de Virgilio, por un lado, y Brixia, hoy Brescia, por otro, más o menos equidistantes (y no demasiado lejanos) de Cremona, uno hacia el norte y el otro hacia el este.

2. Siguen unos versos menos paralelos que los de este pasaje: hay siete en el poema original y seis en el otro, aun cuando sólo coinciden, nunca de forma exactamente regular, cinco, que conservan la misma estructura en la distribución y prosodia de las palabras (con la ligera excepción del v. 8, donde *antea* pasa a *ante* por la mayor longitud de *Quintio*). El verso añadido en el del mulero tiene el mismo esquema gramatical que luego veremos utilizado por los dos, uno en pos del otro (versos 16 y 15 respectivamente): un *dicit* con infinitivo.

*Et hoc negat minacis Hadriatici
negare litus insulasue Cycladas
Rhodumque nobilem horridamque Thracia
Propontida trucemue Ponticum sinum,
ubi iste, post phaselus, antea fuit*

*comata silua: nam Cytorio in iugo
loquente saepe sibilum edidit coma.*

*Et hoc negat Tryphonis aemuli domum
negare n o b i l e m insulamue Caeruli,*

10 *ubi iste, post Sabinus, antea Quintio,
bidente dicit attodisse forcipe*

10 *comata colla, ne Cytorio [] iugo
premente dura uulnus ederet iuba*

O sea:

Y niega que del amenazante Adriático
lo niegue el litoral, o las islas Cícladas,
la Rodas famosa o la erizada Tracia,
Propóntide o el fiero golfo del Ponto,
donde ella, más tarde barca, antes fuera

Y niega que el clan de Trifón, su rival,
lo niegue, famoso, o la isla de Cérulo,

10 donde él, más tarde Sabino, antes Quinción,
dice haber esquilado con sus tijeras

1. Cicerón, entre otros, se refiere a esta circunstancia en el *Pro Sexto Roscio* (19), donde leemos *decem horis nocturnis sex et quinquaginta milia cisii peruolauit* ("en diez horas nocturnas recorrió volando en *cisia* cincuenta y seis millas"), y también en las *Filípicas* (2,77): *inde cisio celeriter ad urbem aduectus domum uenit capite inuoluto* ("conducido desde allí rápidamente en un *cisium* hasta la Urbe, llegó a su casa con la cabeza tapada").

o bien, por sus juergas, Dionisiopeganodoros⁵,
pero Estéfano sigue para todos los guardias,

y alguna otra, como 11,358, anónima, compuesta en trímetros yámbicos como los dos que nos ocupan, cuyo contenido machacón es:

Rufiniano, que era Rufo disílabo,
ha multiplicado con trampas las sílabas;
pero el disílabo no escapó a Díké⁶.
De nuevo lo llamarán con el disílabo
Rufo bribón e impostor, lo mismo que antes,

o bien 11,260, también anónima, donde se juega con un cambio en la inicial de *bouléuein* “ser ‘buleutes’, miembro del Consejo” y un anterior *douléuein*, “ser esclavo”. Marcial tampoco desaprovechó la ocasión de burlarse de alguien precisamente con aquello de añadir y quitar letras a un nombre, y escribe (6,17):

Cinnam, Cinname, te iubes uocari.
Non est hic, rogo, Cinna, barbarismus?
Tu si Furius ante dictus esses,
Fur ista ratione dicereris.

Y en español:

Cinna, Cinnamo, ordenas que te llamen
¿No es esto, dime, Cinna, un barbarismo?
Tú, si Furio te hubieras llamado antes,
por ese sistema Fur te diríamos⁷.

Al parangonar la actividad de la selva o bosque, futuro barco, con la del mulero, futuro magistrado, se utiliza el mismo adjetivo que calificaba osadamente a aquélla, *comata*, para las crines de la caballería, y el sintagma *Citorio iugo* con un sentido totalmente distinto: el adjetivo se mete aquí, metonímicamente, por

5. El todavía más largo “Dionisiopeganodoros” tiene una clara referencia a Dionisos, el dios del vino, y a una planta, la ruda, que recordaría los orígenes del personaje.

6. “Diké” es la justicia.

7. *Fur*, “ladrón”, sería el resultado de quitar letras a *Furius*, como pide Cinnamo que se haga para quedar en Cinna.

madera, aludiendo a la abundancia de plantas de boj en el monte Citorio que de inmediato mencionará Catulo; no parece tratarse de una referencia específica a esta dura madera, más apropiada por sus características para fabricar objetos relativamente pequeños como peines, flautas, cajitas, tablillas de escribir, manos de almírez o incluso anillos⁸, ni a su color (*pallidus*⁹). Por el contrario, *iugum* tiene en el poema del mulero su valor originario, aunque no es nada excepcional el que le da Catulo. Antes de terminar, una nota textual: los códices ponen *attondisse*, que es la forma correcta, pero mantenerla significa romper la estructura rítmica del trímetro en el cuarto yambo, que sería espondeo; más adelante comentaremos algunos rasgos populares del poema del mulero, como sería esta forma no documentada fuera de aquí.

3. Sigue la enumeración de las hazañas respectivas, invocando previamente a los lugares testigos de las de uno y otro. De nuevo hay un desfase en el número de versos (el segundo poema tiene uno menos) y en el de las correspondencias: entre los dos últimos no existe relación formal ninguna. Los restantes, entre los cuales sólo uno coincidente al cien por cien, siguen la misma estructura gramatical (con un mero cambio de orden debido a razones métricas en el 16) hasta la segunda parte del 21.

<p><i>Amastri Pontica et Cytore buxifer,</i> <i>haec fuisse et esse cognitissima</i> <i>ait phaselus; ultima ex origine</i> <i>tuo stetisse dicit in cacumine,</i> <i>tuo imbuisse palmulas in aequore,</i> <i>et inde tot per impotentia freta</i> <i>erum tulisse, laeua siue dextera</i> <i>uocaret aura, siue utrunque Iuppiter</i> <i>simul secundus incidisset in pedem;</i> <i>neque ulla uota litoralibus deis</i> <i>sibi esse facta, cum ueniret a mari</i> <i>nouissime hunc ad usque limpídum lacum.</i></p>	<p>Cremona frigida et lutosa Gallia, <i>tibi haec fuisse et esse cognitissima</i> 15 <i>ait Sabinus: ultima ex origine</i> 15 <i>tua stetisse dicit in uoragine,</i> <i>tua in palude deposisse sarcinas</i> <i>et inde tot per orbitosa milia</i> <i>iugum tulisse, laeua siue dextera</i> 20 <i>strigare mula, siue utrumque coeperat;</i> 20 <i>neque ulla uota semitalibus deis</i> <i>sibi esse facta praeter hoc nouissimum:</i> paterna lora proximumque pectinem</p>
---	--

8. Véase Petron. 58,10 *nisi si me iudicas anulos buxeos curare, quos amicae tuae inuolasti*: "salvo si crees que me preocupan los anillos de boj que le robaste a tu amiga".

9. Véase, entre otros, Ov. *met.* 4,134-135 *oraque buxo/pallidiora gerens*; 11,417-418 *buxoque simillimus oral pallor obit*; Mart. 12,32,8 *Et non recenti pallidus magis buxo*; Apul. *met.* 1,19 *pallore buxo*; 8,21 *buxanti pallore*. Incluso, por ejemplo, Plinio el naturalista habla de un *color buxeus* (*nat.* 8,71; 21,30; 22,25; 23,28; 25,96).

En español podrían sonar:

Amasiris Pónica y Citoro bojífero,
que esto te fue y te es de sobra conocido
afirma la barca; de tiempo remoto 15
en tus alturas dice haber resistido, 15
en tu corriente haber mojado sus remos
y de allí haber por tantos mares poderosos
llevado a su amo, ya la izquierda, o la diestra
brisa lo atrajera, o en las dos escotas
Júpiter se dejara caer, propicio; 20
y que a los dioses de las orillas votos
ningunos hizo, cuando del mar llegó 20
muy recientemente a este límpido lago.

Cremona gélida y Galia fangosa,
que esto te fue y te es de sobra conocido
afirma Sabino; de tiempo remoto
en tu torbellino dice haber resistido,
en tu pantano haber dejado sus cargas,
y de allí haber por tantas millas rodadas
llevado el yugo, si la izquierda, o la
[diestra
mula o las dos bestias parar intentaban,
y que a los dioses de los caminos votos
ningunos hizo, salvo este muy reciente:
las riendas paternas y el último peine.

Los calificativos aplicados a Amasiris y al Citoro contrastan con los vulgares y corrientes aplicados a Cremona (precisamente el lugar de la Galia cisalpina donde Virgilio pasó sus primeros años¹⁰) y Galia, la región a la que ésta pertenecía (si bien en la literatura latina la Galia nunca es llamada *lutosa*, sino, sobre todo, con un vocablo que hemos visto ya empleado por ambos poetas, *comata*¹¹). En efecto, “pónica” señala la lejanía, frente al reducido espacio en el que se mueve el mulero; y *buxifer* es un vocablo singular, creado por Catulo mediante ese sufijo de origen verbal frecuentísimo en la lengua latina¹², que pone la nota en una bien conocida particularidad del monte Citoro, a la cual se refiere también Virgilio en las *Geórgicas*¹³. Respecto a *uoragine*, cf. el verso catuliano 17,11 *liuidissima maximeque est profunda uorago*, así como también los

10. Como dice la *Vita* de Suetonio-Donato, 1,6 *initia aetatis Cremonae egit usque ad uirilem togam, quam XVII anno natali suo accepit...*: “pasó los primeros años de su vida en Cremona hasta la toga viril, que tomó a los diecisiete años...”.

11. Catulo mismo se lo aplica en la otra ocasión en que aparece este adjetivo a lo largo del *Liber*: 29,3 *Mamurram habere quod comata Gallia*.

12. Por el mismo procedimiento crea también Catulo otro compuesto a partir de una planta, *lasarpiciferus*, referido a Cirene (7,4).

13. 2,437 *et iuuat undantem buxo spectare Cytorum*: “y agrada observar el Citoro, ondeante de bojes”.

virgilianos *Aen.* 6,296 *turbidus hic caeno uastaque uoragine gurges*; 9,105 y 10,114 *per pice torrentis atraque uoragine ripas*.

El paralelismo de los siguientes versos lleva cómicamente a la descripción de la terquedad propia de las mulas: una y otra, o las dos a la vez, se muestran reacias a andar. La selección de palabras es significativa: tanto la forma verbal *deposisse*, de cuño coloquial, por *deposuisse*, que no encaja en la métrica, como el calificativo *orbitosa*, también desconocido fuera de este texto, con ese sufijo en *-osus* tan fecundo en la creación de adjetivos populares, y el verbo *strigare*, sólo documentado en un par de textos prosaicos de Séneca¹⁴ o Plinio¹⁵, dan un gráfico toque de coloquialismo al lenguaje del mulero... por definición poco refinado desde antiguo. Y no se olvide que los textos epigráficos son hoy para nosotros fuente principal para el estudio del latín llamado 'vulgar' porque suelen dar acceso a las peculiaridades lingüísticas de sus autores

Al final del pasaje, en el segundo poema, un singular *semitalibus*, modelado sobre el *litoralibus* catuliano, califica a los dioses destinatarios del objeto consagrado, en esta ocasión totalmente distinto, por lo que sólo se repite, parcialmente, un vocablo. Muchos editores ponen en duda el *proximum*, pero no veo dificultad en interpretarlo como referencia al peine "más cercano" en el tiempo (o quizá en el espacio: "colocado junto a las riendas"¹⁶), después de haber utilizado ya el adjetivo *nouissimum*.

4. Los tres versos finales recuperan la proximidad que tenían entre sí los cinco primeros: se diferencian lo justo para dar de nuevo un giro sustancial al contenido; cambian sólo tres palabras (de dieciséis): el adjetivo final del verso primero, que mantiene la misma estructura prosódica, más el verbo y su complemento circunstancial en el siguiente: como éste tiene una sílaba menos, es necesario introducir otro *-que* enclítico:

<i>Sed haec prius fuere: nunc recondita</i>	25	<i>Sed haec prius fuere: nunc eburnea</i>
<i>senet quiete seque dedicat tibi,</i>		<i>sederque sede seque dedicat tibi,</i>
<i>gemelle Castor et gemelle Castoris.</i>	25	<i>gemelle Castor et gemelle Castoris.</i>

14. *Epist* 31,4 *quanto magis incubuerint minusque sibi vinci ac strigare permiserint, admirabor...* "cuanto más se esforzaran y menos permitieran ser vencidos y pararse".

15. *Nat.* 8,177 *in arando uersum peragi nec strigare in actu spiritus*: "al arar trazar bien los surcos y no pararse a tomar aliento mientras lo llevas".

16. Cf. la última edición de la *Appendix Vergiliana* realizada por A. Salvatore, A. de Vivo, L. Nicastro y J. Polara, Roma, 1997, pág. 279.

O sea:

Pero esto fue antes, ahora en un recóndito Pero esto fue antes, ahora en un marfileño
 retiro envejece y se consagra a ti, asiento se sienta y se consagra a ti,
 gemelo Cástor y gemelo de Cástor. 25 gemelo Cástor y gemelo de Cástor.

Aquí aparece por fin la clave del poema incluido en la *Appendix Vergiliana*: el tal Sabino ejercía, una vez operada su transformación social, una alta magistratura: por eso se sentaba en la silla de marfil (o silla curul), cómicamente resaltada por esa aliteración tan evidente como excesiva: (todo ha de tener su medida... menos cuando se trata de un individuo tan tópicamente peleado con la lengua como el carretero), *sedetque sede seque*, que además subraya la figura etimológica, sin más vocal que la *e* y repetición de todas las consonantes excepto la *t*. A propósito de este final, ya Th. Birth¹⁷ hizo notar que precisamente en Cremona había un templo dedicado a Cástor y Pólux, lo cual permitiría rematar la coincidencia entre los dos poemas: en el primero aparecen como dioses del mar, en el segundo únicamente como dioses locales.

Bueno será aquí recordar, como remate, el otro poema de Catulo evidentemente relacionado con esta invectiva, al que antes aludía (52):

*Quid est, Catulle? quid moraris emori?
 sella in curuli struma Nonius sedet,
 per consulatum peierat Vatinius:
 quid est, Catulle? quid moraris emori?*

Y en español:

¿Qué, Catulo?: ¿qué esperas para morirte?
 Se sienta en silla curul Nonio el "Escrófula"
 por su consulado perjura Vatinio.
 ¿Qué, Catulo?: ¿qué esperas para morirte?¹⁸.

No cabe duda de que el autor del poema recogido en la *Appendix* es un virtuoso de la lengua latina; tampoco de que Virgilio en sus obras auténticas,

17. *Jugendverse und Heimatposie Vergils*, Leipzig, 1910, pág. 124.

18. También Horacio, en el epodo 4, lanza una invectiva contra un esclavo convertido en caballero y tribuno militar.

como demuestra, entre otros, A. Salvatore¹⁹, suele utilizar a Catulo en esta misma línea; incluso de que, como ya hemos dicho, vivió efectivamente en la zona por donde se movía el mulero y la conocería bien. Todo esto y bastante más lleva a la mayor parte de los estudiosos a considerarlo obra de un Virgilio juvenil, que el mantuano pondría en pie no mucho después de aparecer su modelo, poco antes del año 50. Pero ésa no es cuestión para discutirla aquí... y además no importa demasiado: sea quien sea el autor, el poema vale la pena y eso sí que importa.

19. *Virgilio e pseudovirgilio*, Nápoles, 1994, págs. 35-36.